



Capítulo 185 - La mesa de té

[Otro Lugar - Un Jardín Tranquilo]

Bajo un cielo despejado y en medio de un jardín repleto de flores multicolores, Zafiro se sentaba elegantemente a una mesa de hierro forjado. Frente a ella, una delicada taza de té humeante reposaba en sus manos, sostenida con la gracia de alguien completamente a gusto.

Sentado frente a ella estaba Rafael, una mujer de suave cabello rosa que caía en suaves ondas sobre sus hombros. Sus ojos brillaban con una mezcla de sabiduría y humor mientras revolvía el té con una cucharilla de plata.

—Nunca cambias, Zafiro —comentó Rafael con una ligera sonrisa, observando a su compañera.

"¿Y por qué debería?", respondió Zafiro con un tono relajado y cortante a la vez. "El mundo cambia a nuestro alrededor, pero nosotros... permanecemos constantes."

Rafael rió suavemente, dejando la cuchara en el borde del plato. "Constante, pero siempre en medio de todo. ¿No te parece irónico que incluso cuando intentas alejarte de ciertas situaciones, sigas siendo arrastrado?"

Zafiro enarcó una ceja y se llevó la copa a los labios. "Si eso es un comentario sobre lo que está pasando en el coliseo, déjame recordarte: él vino a mí. No al revés."

—Ah, claro —dijo Rafael, apoyando la barbilla en la mano con una sonrisa que sugería que sabía más de lo que aparentaba—. ¿Y que los entrenaras hasta que desintegraron una montaña fue pura coincidencia?





Zafiro se encogió de hombros con expresión indescifrable. «El entrenamiento es necesario. Y ya sabes cómo son los jóvenes... llenos de potencial, pero faltos de disciplina».

Rafael se inclinó ligeramente hacia delante, con los ojos brillantes de curiosidad. "¿Entonces dices que haces esto... por altruismo?"

Zafiro guardó silencio un momento antes de responder: «Claro que no. Necesito un marido fuerte. El mundo se está volviendo más peligroso, ¿verdad?».

Rafael rió, con un sonido ligero como una melodía. «Siempre tan pragmático. Pero dime, Zafiro... ¿por qué aceptaste el té? No es propio de ti».

Zafiro miró su taza, mientras el vapor subía lentamente. "Porque es raro tener un momento de paz como este. Además, dicen que tomar el té con un Arcángel es una experiencia única."

Rafael le dedicó una sonrisa traviesa, ladeando ligeramente la cabeza. "¿Entonces admites que te estoy influenciando?"

—No exactamente —respondió Zafiro, con la voz cargada de ironía, aunque una leve y extraña sonrisa adornó sus labios—. Estoy aquí porque tenemos un enemigo común, ¿no es cierto?

El silencio que siguió fue cómodo, casi íntimo, interrumpido sólo por el suave susurro de las hojas y el suave revoloteo de los pétalos a su alrededor.

Tras un instante, Rafael rompió el silencio con una voz repentinamente grave. "¿Cuánto sabes?"





Zafiro bajó su taza de té con calma, con la mirada penetrante clavada en Rafael. "Basta", dijo, con un tono que dejaba entrever que sabía más de lo que dejaba entrever. "¿De verdad creías que iba a ignorar la fabricación de híbridos demoníacos? Vamos." Hizo una pausa y entrecerró los ojos. "Puede que sea muchas cosas, pero ciega no es una de ellas."

Rafael asintió lentamente, con expresión seria. "Bien. Qué alivio."

Con un chasquido de dedos, Rafael trajo una gruesa carpeta sobre la mesa. La cubierta era negra, reforzada con encantamientos visibles que brillaban en tonos dorados y plateados. En letras negritas y llamativas, decía: 9.9.9 - Alto Secreto.

"Esto es todo lo que hemos recopilado hasta ahora", dijo Rafael, deslizando la carpeta hacia Zafiro. "Y ni siquiera es la punta del iceberg".

Zafiro contempló la carpeta unos instantes antes de cogerla. Se sentía inusualmente pesada, no solo físicamente, sino como si cargara con secretos peligrosos e información crucial.

"Así que es así de malo", murmuró, hojeando rápidamente las primeras páginas.

—Peor —corrigió Rafael en voz baja—. Y empeorará antes de mejorar.

Zafiro cerró la carpeta y la dejó a un lado, cruzándose de brazos mientras se reclinaba en la silla. «Si es tan urgente, ¿por qué no me lo trajiste antes? El contrato entre las tres facciones sigue vigente... incluso con la Inquisición atacando a mi hija».





"No me lo recuerdes", dijo Rafael, atormentado por la mención. Después de todo, un error de sus seguidores y el Vaticano habría sido alcanzado por un meteorito. Aun así, Rafael no culpaba a Zafiro; habían roto el pacto de no agresión, así que las consecuencias eran inevitables.

"En fin..." Rafael sonrió con cansancio. "Algunas cosas tardan en madurar. Y otras, bueno..." Hizo una pausa significativa. "Necesitan a la persona adecuada para manejarlas. Estamos al límite de nuestras posibilidades, así que solo pudimos monitorear esta organización."

Zafiro soltó una breve carcajada sin humor. "A los ángeles les falta personal. Qué surrealista..."

"Sabes que lo es", respondió Rafael sin dudarle. "Ese suceso aún resuena por aquí". Se removió en su asiento. "Ahora... ábrelo. Hemos identificado algunos objetivos detrás de esto. Quizás reconozcas a algunos".

Zafiro abrió la carpeta lentamente, recorriendo con su mirada fría la primera página. Había fotos, nombres e información detallada sobre varios individuos. Algunos parecían personas comunes, mientras que otros tenían rasgos que delataban su origen demoníaco o híbrido.

"Interesante...", murmuró Zafiro, pasando la página. "Así que esto es lo que has estado haciendo mientras te escondías tras las cortinas. Una investigación silenciosa."

"Silencio porque no tenemos otra opción", respondió Rafael, cruzando las piernas y apoyando la barbilla en la mano. "El caos de ese evento nos dejó sin recursos para la acción directa. Nuestra prioridad ha sido proteger lo que queda e intentar reorganizarnos".





Zafiro siguió hojeando las páginas, deteniéndose al encontrarse con una cara conocida. Tamborileó los dedos sobre la mesa, pensativa. «A este... lo conozco. Estuvo involucrado en un contrato que tramité hace años. Siempre sospeché que trabajaba para alguien más importante».

Rafael se inclinó hacia delante, intrigado. "¿Entonces tienes alguna conexión con él?"

"No es exactamente una conexión", respondió Sapphire, con la mirada fija en la foto del hombre. "Pero lo suficiente para saber que no es tan listo como cree. Si está involucrado en esto, alguien lo está manipulando".

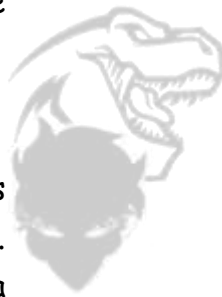
Rafael suspiró. «Lo que sí sabemos es que estos híbridos se crean con un propósito específico. No son solo soldados ni experimentos. Son piezas de algo mucho mayor, algo que aún no hemos descubierto por completo».

Zafiro pasó otra página, revelando un diagrama de intrincados círculos demoníacos interconectados. Arqueó una ceja. «Esto es magia de alto nivel. Quienquiera que esté detrás de esto posee un conocimiento que rivaliza incluso con los maestros arcanos más antiguos».

"Exactamente", asintió Rafael. "Y ese es el problema. Estos círculos no son solo para contención o invocación. Se usan para fusionar almas humanas con esencias demoníacas, creando algo que ni humanos ni demonios pueden predecir ni controlar".

"Peligroso", comentó Sapphire secamente, cerrando la carpeta de golpe. "¿Pero qué esperas que haga con esto? ¿Espiar? ¿Neutralizar?"

Rafael sonrió levemente, aunque una sombra de agotamiento se reflejaba en su rostro. «Haces lo que mejor sabes hacer, Zafiro. Encuentras las





debilidades. Las aprovechas. Y cuando llega el momento... le cortas la cabeza a la serpiente».

Zafiro se recostó, cruzándose de brazos. "Así que, básicamente, quieres que sea tu sicario."

—No es que no estés acostumbrada —bromeó Rafael, aunque su expresión se suavizó—. Además, sabes tan bien como yo que dejar que esto continúe es peligroso para todos, ángeles y demonios.

Zafiro permaneció en silencio un momento, con la mirada fija en la carpeta, como si sopesara los riesgos. Finalmente, la acercó y se levantó.

—De acuerdo —dijo, metiendo la carpeta bajo el brazo—. Pero dejaré que Vergil se encargue. Necesita la experiencia. Por desgracia, ya no vivimos en un mundo caótico como la Era Heian o la época del Génesis. —Se encogió de hombros con indiferencia.

—Bueno, haz lo que creas conveniente. Solo necesitamos resolver esto... —murmuró Rafael, y luego añadió—: No me gusta pedirles estas cosas a otros, pero... Michael está intentando ocuparse de demasiadas cosas a la vez... —Se quedó callada a mitad de la frase al notar algo extraño.

"¿Eh?" Rafael miró a su alrededor, buscando a la otra mujer, pero...

El zafiro había desaparecido.

